LA NECESIDAD DE CREER EN ALGO

BUSQUEDA DE LA DEMOCRACIA AUTENTICA

CONDUCTO PARA LA RECUPERACION DE ALGUNOS VALORES DEL PUEBLO

PETICION NUMERO 226

A Carlos Payán:

Este mediodía —viernes 2 de marzo— conversé por teléfono con Iván Restrepo. Cuando le hablé de la grandísima responsabilidad que todos ustedes se echaron a costas, me respondió que le estaba descomponiendo el día... No fue mi intención con él como tampoco es contigo, ni con los demás miembros de La Jornada. Supongo que todos han cobrado suficiente conciencia del compromiso pactado el miércoles.

Estuve allí con ustedes luego de pagar mis 300 pesos, satisfactoriamente, extraordinariamente confundido en esa multitudinaria "reunión de iguales" que se congregó en el Hotel de México para saber qué habrían ustedes de anunciar. Permíteme que te cuente mi impresión, pergeñada a manera de rápida crónica:

En realidad, la verdadera razón de haber ido a la reunión no fueron ustedes, sino uno de ustedes, Javier Flores, con quien me cité allí para hablar sobre algunos asuntos referentes al CONACYT. Pero cuando entré en el estacionamiento del hotel, me brotó completa la curiosidad al ver la enorme fila de gente que caminaba lentamente, ya lo han hecho en otros espacios, sino a quienes les escucharon. Disculpame, no les resto importancia a ninguno de ustedes, pero sinceramente creo que la más importante noticia de esa noche no fueron sus discursos y me atrevo a decir que ni siquiera pudiera haberlo sido el anuncio de La Jornada, sino la gente que se congregó allí. Sí, Carlos. Esa gente fue —¿fuimos?, porque si yo llegué por otro motivo, estando allí me hundí en el ambiente— la noticia, lo verdaderamente trascendente, el hecho esencial que, cier-

tamente, se generó por ustedes y a partir de ustedes. Cinco, seis mil personas, no sé, imposible haberlas contado. El común denominador entre todos los asistentes era, seguramente, su inclusión en los casilleros —baja, media, alta— de la clase media, a más de uno que otro a quien la suerte o la "viveza"... le permitió dar el salto para arriba. Muchachos, gente joven, madura, incluso anciana. Mujeres, hombres. Mezclillas y casimires, melenas despeinadas y brillantes cráneos a los que el tiempo quitó el abrigo. Libros, bolsos o portafolios en las manos. Perfumes y sudores... Seguramente también una mezcla universal de apellidos como variedad había también en los colores de la piel, de los ojos, de los cabellos... Común denominador, pues, la pertenencia a la clase media con toda su inmensa variedad de profesiones, actividades, formas de vida. Ideologías. Posiciones políticas. Había estudiantes allí, pero había también, según yo mismo confirmé, hasta subsecretarios de Estado. Había legisladores de las dos Cámaras, líderes obreros —que si tal vez conservan la conciencia de clase, no, ciertamente, la posición económica...—, numerosos funcionarios federales de rangos importantes —di-

simpatizantes de prácticamente todas las corrientes políticas e ideológicas que existen en el país? ¿Por qué, incluso, pagaron para asistir? Quizá fue porque entre ellos hubo un tercer denominador común: la necesidad de creer en algo. Y quizá hasta un cuarto común denominador: la búsqueda de una verdadera democracia no sólo representativa, sino intensamente participativa. Ese conglomerado que se reunió en respuesta a la convocatoria de ustedes, fue perfectamente representativo del ánimo que fluye por todo el país. Nos

volvimos un pueblo enojado, desconfiado, incrédulo, por momentos atemorizado, permanentemente engañado y a veces casi cansado. Pero ese hecho del miércoles 29 por la noche fue una manifestación clara de que permanece la intención y a veces hasta la voluntad de marchar, de caminar, de actuar; de creer y confiar, quizá incluso de respetar nuestras diferencias, como también de manifestar nuestras adhesiones siempre y cuando haya algo, o alguien, que lo merezca. Acabo de conversar con Mario Ruiz Redondo; estuvimos haciendo un recorrido por la galería de los valores que se le han ido robando al país y luego pasamos a la que exhibe los aún vigentes. ¡Son tan pocos! La Virgencita de Guadalupe para los creyentes... ¿Cuáles otros? Esa gente que se aglomeró el miércoles anterior convocada por ustedes, yo creo que fue en busca de algunos valores extraviados a nivel nacional. Gente consciente; gente pensante; gente culta, ilustrada. Progresistas y "progresistas" —las comillas tienen toda la mala intención de señalar el farsantismo y el esnobismo que en muchos casos cubre el calificativo "progresismo"—. Seguramente la contundente mayoría de ellos, nacionalistas en el

Más allá de las acciones, firmaron moralmente un compromiso muy grande y muy grave: Generaron una alternativa y se volvieron una expectativa. Son un nuevo conducto para la recuperación de algunos —tal vez no todos— valores de nuestro pueblo, erigido en nación. No lo defrauden ustedes, por favor. No lo defrauden...

Un fuerte abrazo.

LEOPOLDO MENDIVIL